

La visión occidental del Islam a través del Arte Medieval

Reseña de: Philippe Sénac, *El Occidente medieval frente al Islam. La imagen del otro*, Granada, Universidad de Granada, 2011, 230 páginas.

MATTHIEU CHABANNES

Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y
Diplomática, Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2013

Fecha de aceptación: 23 de abril de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 181-184, ISSN:2254-8726

Philippe Sénac es un arqueólogo e historiador medievalista francés, especialista del mundo andalusí. Antiguo miembro de la Casa de Velázquez, Sénac publicó numerosos artículos y libros sobre las relaciones entre el Occidente cristiano y el Islam antes de las cruzadas. Como ejemplos se podrían mencionar, *Los soberanos carolingios y al-Ándalus* (siglos VIII-IX)¹ o, *Almanzor: el azote del año mil*². El interés por el Islam se debe a que, en Occidente, las consideraciones que nos han llegado desde las fuentes y la iconografía son peyorativas y, muchos autores como Sénac o Jacques Le Goff, han chocado con esta visión. En *el Occidente medieval frente al Islam*, publicado por primera vez en 1983 y re-editado en el 2011, Philippe Sénac se interesa por la visión occidental de los musulmanes a partir de fuentes cristianas escritas, cantares, miniaturas pintadas, esculturas, capiteles románicos y obras de arte del norte del Ebro. Según el autor, se pueden identificar tres etapas evolutivas.

En la primera parte del libro, Sénac, dedica seis capítulos a “El nacimiento de una imagen”. Hasta el siglo IX, los musulmanes eran considerados como unos adversarios más. Los cristianos sabían que venían de Oriente, pero las diferencias culturales representaban un obstáculo a la hora de conocer bien a su enemigo. Todo lo que se podía saber o contar acerca de ellos era muy superficial, tanto que no se sabía ni cómo denominarlos: ¿“sarracenos”, “agarenos”, “ismaelitas”?³. Hacia el siglo XI, estos clichés

¹ Sénac, Philippe, *Los soberanos carolingios y al-Ándalus (siglos VIII-IX)*, Granada, Universidad de Granada, 2010.

² Sénac, Philippe, *Almanzor: el azote del año mil*, Valencia, Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, 2011.

³ Philippe Sénac, *El Occidente medieval frente al Islam. La imagen del otro*, Granada, Universidad de

tendieron a transformarse bajo el efecto directo de al-Ándalus. Brutalmente pasamos de la ignorancia mutua al enfrentamiento guerrero. El primer contacto entre cristianos y musulmanes no fue muy positivo porque se basó sobre una experiencia conflictiva. A raíz de las primeras invasiones, algunos cristianos como Eulogio empezaron a asimilar el islam como el “Mal”⁴, Mahoma como el “Anticristo”⁵ y el sarraceno como un “vasallo felón”⁶ enviado por Dios para castigar a los cristianos pecadores. El progresivo nacimiento de una rivalidad y de la concepción de dos mundos enfrentados, el cristiano y el musulmán, fue muy lento; entre otras cosas porque no hubo conciencia de pertenecer a uno u otro mundo sino a través del encuentro conflictivo que protagonizaron en el 711 en tierras hispanas. Así el Islam se introduce por la guerra en el mundo occidental, lo que facilitó la asimilación de la religión musulmana con la violencia. Esta imagen del Islam en Occidente confirma la que, en fechas más tempranas, había sido fundamentada por cristianos de Oriente como Juan Damasceno o Teófanos. La concepción del Islam se adaptaba entonces perfectamente a la ideología que Occidente estaba construyendo, ofreciendo una imagen de una herejía violenta, obscena e incluso homosexual que podía ser asimilada a una de las plagas anunciadas por el Apocalipsis y que llevaría a la cruzada. El medievalista termina concluyendo que ya

“no era necesario saber más de ella. En los últimos años del siglo XI, las circunstancias impusieron una vaguedad subjetiva. Lo que el Occidente cristiano creía de su rival satisfacía ampliamente las intenciones de la Iglesia. Ahora era preciso comunicar esa imagen, difundirla, enseñarla si fuera necesario”⁷.

Un análisis quizás demasiado breve pero que plantea claramente los fundamentos de un tema que ha sido estudiado de manera más profunda por Jean Flori⁸.

La segunda parte del libro, “Difusión”, muestra cómo la Iglesia se encargó de difundir la imagen que acabamos de exponer por todo Occidente. El siglo XII marca un cambio. Puesto que los escritos eclesiásticos no llegaban a la mayoría iletrada de los cristianos, la Iglesia decidió simplificar los mensajes presentando el Islam a través del arte, las canciones de gestas y del “juego cortés”, elementos que permitirán la confección de una visión del Islam más concreta y más coherente.

En el arte cristiano medieval, el tema recurrente es el combate. Un combate que opone al sarraceno, violento y feo, al cristiano que siempre sale victorioso. La lucha del bien contra el mal. Philippe Sénac realiza un análisis de algunas obras del arte románico presentes por ejemplo en Angulema, Oloron, Estela o, Tudela.

Granada, 2011, p. 20.

⁴ *Ibidem*, p. 48.

⁵ *Ibidem*, p. 41.

⁶ *Ibidem*, p. 75.

⁷ *Ibidem*, p. 59.

⁸ Flori, Jean, *La guerra santa: la formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Madrid, Trotta, 2003.

Los cantares de gesta tuvieron un papel muy importante en la formación y en la difusión de la visión cristiana medieval del Islam y retoman el mismo mensaje: Mahoma representa una de las divinidades de un islam politeísta e idólatra. El mayor ejemplo es el Cantar de Roldán. Según Sénac, el género épico “se inventó completamente el islam”⁹.

La literatura cortesa de los siglos XII y XIII, se distingue de los cantares de gesta por los temas tratados. No se centran tanto en el combate sino en el amor. Un género que desborda ficción e, imaginación, porque no olvidemos su principal objetivo: divertir, huir del mundo real. Aún así, la ficción no pierde la realidad sino que la orienta. Por eso, la literatura cortés además de describir un sarraceno brutal e intolerante añade un elemento que es el de “perverso”¹⁰.

A pesar de su buena calidad, esta segunda parte hubiese merecido alguna actualización por el gran número de trabajos que se publicaron últimamente sobre el tema como por ejemplo la obra de John V. Tolan¹¹, por citar un único ejemplo.

La última parte del libro muestra el “declive” progresivo de esta imagen en la mentalidad común. Ello comenzó durante el siglo XII por el desarrollo del comercio con Oriente. Mientras la Iglesia predicaba la lucha constante y la consideración del musulmán como enemigo paradigmático de la Cristiandad, la guerra santa se convirtió en una lucha material, sobre todo desde que en 1204, la cruzada fue desviada hacia Constantinopla que fue sacada. La cruzada permitió a los sarracenos mostrar cualidades que los cristianos desconocían de ellos y que pasaron a reconocer. En un primer momento se les reconoce virtudes guerreras y después morales: para algunos cruzados, Mahoma deja de ser el Anticristo. La crisis religiosa que conoce la Cristiandad en los siglos XIV y XV tiende a debilitar la imagen del enemigo. Poco a poco el sarraceno se ve reemplazado por el enemigo turco. La estrategia frente a los sarracenos va a cambiar: no se buscaba ya exterminarlos sino convertirlos. Esta vez, la Cristiandad tenía ahora que hacer frente a un problema mayor e interno esta vez: el cisma, la herejía. Para algunos cristianos como Wycliff el Anticristo ya no es Mahoma, sino el Papado. No obstante, yo añadiría que dicha asimilación aparecía ya, a finales del siglo XIII, cuando Ricardo Corazón de León afirmaba que el Anticristo era el papa Clemente III. Y después de la batalla de Lepanto en 1571, la imagen del Islam idólatra no sería más que un “reflejo”¹², en el pasado.

Vemos reeditado con mucho gusto el libro de Philippe Senac: *El Occidente medieval frente al Islam la imagen del otro*, publicado por primera vez en 1983. La obra presenta algunas calidades de escritura tales como la claridad y la elegancia claramente influenciadas por su compañero Georges Duby y que, a mi parecer, siguen siendo insuperadas por otros medievalistas franceses. Apoyándose en una documentación sólida sin ser exhaustiva, el autor describe las fases sucesivas de elaboración, fijación y desvanecimiento de la imagen

⁹ Philippe Sénac, *El Occidente medieval... op. cit.*, p. 102.

¹⁰ *Ibidem*, p. 109.

¹¹ John V. Tolan, *Sarracenos: el islam en la imaginación medieval europea*, Valencia, Universitat de València, 2007.

¹² Philippe Sénac, *El Occidente medieval... op. cit.*, p. 201.

del Islam en el Occidente cristiano. El texto de la segunda edición es fiel al de la primera, algo que el autor justifica escribiendo que las conclusiones a las cuales había llegado en 1983 siguen siendo válidas a pesar de algunas lagunas como la limitación del campo de búsqueda a un Occidente relativamente restringido. En efecto, Italia, Alemania y las Islas Británicas estaban y siguen excluidas de la investigación, al igual que la España meridional. De igual manera, señala algunas omisiones en el texto como por ejemplo una pintura mural del castillo condal de Carcasona de finales del siglo XII, los capiteles historiados de la pequeña iglesia de Agüero en Aragón del siglo XII y algunos tapices del XIV. Al contrario de lo que afirma humildemente Sénac, la lista de estas omisiones no me parece excesiva y no justificaría un “desmontaje completo del texto”¹³. Por tanto, este libro es ya un clásico y su reedición es ampliamente merecida.

¹³ *Ibidem*, p. 8.